Año VI. Buenos Aires, 1° de Mayo de 1902 Núm. 172.

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN

Trimestre	$ 1,00
Semestre	» 2,00
Año	» 4,00

Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:
G. LAFARGA
Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

Manfestación del 1° de Mayo

Trabajadores:

Todos los que sufrís el peso de la explotación capitalista; todos los que sois víctimas del actual orden social; todos los conscientes, todos los que os rebeláis, todos los que luchais contra la actual monserga social, afirmad hoy vuestro derecho á la existencia, reivindicad vuestra participación á los goces de la vida, manifestad vuestra protesta contra todo lo injusto y lo malo que existe!

Hoy, 1.° de Mayo, es el dia de vuestras reivindicaciones, de vuestra libertad, de vuestra emancipación; hoy debeis desertar de los presidios industriales y venir á engrosar la manifestación de la Federación Obrera Argentina.

Los esclavos del capital, los explotados, todos los que vivís derramando el sudor de vuestras frentes, debeis de reuniros, hoy 1.° de Mayo, á las 2 de la tarde, en la Plaza Lorea.

EL 1° DE MAYO

SU ORIGEN—SU SIGNIFICADO

La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, acordó, con un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de 8 horas, el 1° de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló á los huelguistas, matando é hiriendo á varios, y, el día 4, mientras un pelotón atacaba á los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando á diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó á muerte á los obreros que, por su oratoria, inteligencia ó actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investigación abierta por un gobernador integérrimo que puso en libertad á los trabajadores condenados á presidio á consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además, una memoria en donde se probaba, con miles de detalles, y de pruebas, que los que habían sido condenados á muerte eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norte-americana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados á la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1° de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periódicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos ó tres primeros años, el 1° de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de grandes esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que había de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1° de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado, permítasenos la palabra, por el proletariado universal.

Un Congreso socialista celebrado en París en en 1889, haciéndose eco de los deseos del obrero internacional, acuerda celebrar el 1° de Mayo; en 11 de Noviembre del mismo año, los obreros españoles, por iniciativa de los de Barcelona, celebran un Certamen socialista en honor á los ejecutados en Chicago; los periódicos obreros dedican á ambas fechas números extraordinarios recordando las huelgas y las infamias de las autoridades de Chicago, y en esta caldeada atmósfera llega el 1° de Mayo de 1890.

¿Que pasó en el mundo obrero? Por *misterios* de la política obrera los trabajadores se dividieron. La mayoría, pero una mayoría inmensa, estuvo por la huelga; la minoría, compuesta de socialistas demócratas y de las pocas sociedades obreras que les seguían, se retiraron del movimiento huelguista, acordado, en algunas naciones, celebrar el 1° de Mayo el primer domingo del propio mes, con manifestación. No obstante, y sin los socialistas demócratas, que hicieron todo lo posible para restar fuerzas á la huelga, el 1° de Mayo resultó en muchas partes una gran manifestación de lucha y de protesta.

Llega el segundo 1° de Mayo, ó sea el del 91, y se produce igual fenómeno; los socialistas demócratas combaten por segunda vez la idea de la huelga y acuerda celebrar el día 4 la fiesta del 1° de Mayo.

Y preguntamos nosotros: ¿dieron importancia al 1° de Mayo las huelgas y el paro general realizado en esta misma fecha por los obreros, ó se la dieron las manifestaciones llevadas á cabo el 4 de Mayo y el primer domingo de Mayo por los socialistas autoritarios? Ni necesidad tenemos de contestación alguna. Todo el mundo ha de comprender, por escaso resultados de los esfuerzos socialistas demócratas, que el partido obrero no había influido poco ni mucho en la importancia que adquirió la impropiamente llamada Fiesta del Trabajo.

Pero óigasenos. Intervienen después en esta cuestión la prensa y la política. La primera, para sacar centavos; la segunda para encauzar en sentido conservador las energías obreras.

La influencia de la opinión de estos dos factores no es aún escasa, por desgracia, y con los formidables recursos de la prensa de gran circulación y de la oratoria, se logra pervertir el significado y el objeto del 1° de Mayo, convirtiendo en un oficio cantado lo que había empezado por ser las guerrillas de la revolución social.

Pero óigasenos un poco más. Pasan dos, tres, cuatro años. La prensa ensalza la sensatez con que el obrero celebra el 1° de Mayo y hasta publica números extraordinarios *para asociarse á la Fiesta del Trabajo*, y llega un período de confusión tal, que no se sabe lo que es socialismo ni quiénes son los socialistas. El espíritu socialista languidece, muere, y en las columnas de la prensa se confunde con el espíritu burgués.

Y queda, auque poco, algo que oir todavía. Los avispados de la política y de la burguesía, que, á la vez, son accionistas, propietarios ó directores de periódicos, observan que los obreros se separan de los partidos burgueses para engrosar el socialismo; y como en el socialismo se manifiestan dos tendencias, una mansa y otra revolucionaria, una conservadora y otra radical, comprendiendo su interés aquellos políticos burgueses dan bombo y enaltecen al manso, al objeto de que el alma obrera no se fije en el partido de la revolución social, que por sus aficiones políticas, por sus procedimientos y otras cosas, no dé que temer al capitalismo y sea fácil pasto á la sirena de la ambición y del halago.

Un estado social que tiene por elementos necesarios la esclavitud, la ignorancia, la prostitución y la miseria no puede ser de modo alguno la civilización; es la barbarie.

René Chaughi

A LOS TRABAJADORES

1.° DE MAYO DE 1902

MANIFESTACION PROTESTA

de los oprimidos
contra todas las opresiones

En nombre y representación de la Federación Obrera Argentina, la Comisión Administrativa invita á todos los trabajadores, á todos los explotados, á adherirse al acto solemne que, cumplimentando el acuerdo del segundo Congreso de la Federación, se celebrará el 1.° de Mayo para recordar al mundo del privilegio, que continuamos y continuaremos formulando la más formal protesta contra la explotación y opresión de que somos víctimas, hasta que seamos tanto y tan convencidos, que no haya medio eficaz para sujetarnos ya más al inicuo yugo del infame salario.

Protestamos siempre de la dura expoliación del fruto de nuestros sudores; pero en esta fecha, en el 1.° de Mayo, formalizamos universalmente nuestra enérgica protesta, para recordar y recordarnos que para los esclavos del tanto por ciento no hay patrias ficticias—obra de la opresión—y que la más sincera solidaridad internacional enlaza á todos los trabajadores del mundo para la gran aspiración emancipadora de la humanidad entera.

Cuando se inició la idea de reunirse todos los obreros de todos los pueblos en determinada fecha—el 1.° de Mayo de todos los años—haciendo un paro universal del trabajo, se juzgó una ilusión; pero pronto se convencieron los explotadores de su practicidad al contemplar como los pueblos respondían al feliz llamamiento. Así fué que quisieron ahogar en sangre tales empeños del proletariado, y nada menos que la República Modelo de Norte-América inició la represión, llenando de gloria á los **Mártires de Chicago** sangriento bautismo que la idea requería para elevarla al más alto grado concebible, dignificándola de modo que desde aquella grande epopeya se reprochara á sí mismo el trabajador que no formase en las filas de los rebeldes el 1.° de Mayo, como acto indigno y bochornoso.

Así fué como se enardecieron más los obreros, como pueblos y más pueblos formularon su adhesión á la común protesta, y poco tardó en ser el 1.° de Mayo como un motivo de gran inquietud para todos los privilegiados de todas las naciones, pues á las inmensas huestes de los explotados en todas las regiones han opuesto la formación y vigilancia de todas las fuerzas de los Estados, como si se tratara de librar la gran batalla final entre opresores y oprimidos. Esto mismo indica la gran trascendencia del acto, y también la terrible fuerza que poseemos.

Aspiración tan constantemente sentida y que en tan breve espacio de tiempo ha adquirido tal importancia es prenda segura del triunfo definitivo en época más ó menos lejana, en razón directa del número de adherentes y de su entusiasmo.

No es menester explicar lo que es, lo que significa el 1.° de Mayo, porque cada año se repite, y todos los trabajadores lo saben.

Unicamente nuestro deber es repetir la famosa frase de los abnegados sacrificados en Chicago: **¡Acordaos!**

Acordaos, sí, obreros todos, de cumplir con vuestro deber; esto es, **por ahora**, hacer constar que cada uno y todos juntos **protestamos** de la esclavitud política, religiosa y económica que sufrimos; de la transgresión de nuestro derecho y de nuestra libertad; de la violación de las leyes naturales ejecutada por las clases privilegiadas contra los desheredados; de las pandillas de haraganes contra los incansables obreros.

Todos somos igualmente hijos de la naturaleza; todos debemos tener igual derecho á la riqueza natural y social y todos tenemos igual deber de conservarla y acrecentarla con el trabajo, y asimismo el derecho común á su goce y posesión. No admitamos ya más sofismas para convencernos de que es natural nuestra condición explotable, y de que la explotación se ejerce en virtud de algún derecho, porque es infame mentira. Comprendamos, al fin, que solo domina el derecho de la fuerza brutal y que debe imperar la fuerza de la razón, del derecho igual para todos, de la libertad para todos los seres; en una palabra, la emancipación social.

Si solo la fuerza gobierna la sociedad, protestamos de ella, y tengamos presente que la fuerza reside en el mayor número, que los explotados somos los más, y que siendo productores de toda la riqueza social, basta que nos crucemos de brazos para que venga abajo el castillo del privilegio.

Mientras tanto no llegue el gran día emancipador, **protestemos** virilmente contra todas las injusticias, y contémonos; alguna vez nos asombraremos de nuestro número y poderío, y la iniquidad habrá concluido.

Para formalizar esta gran **protesta**, pues, os invitamos, trabajadores todos, sin distinción ninguna, á concurrir á la solemne manifestación que se celebrará el día 1.° de Mayo.

¡Viva la solidaridad obrera universal!
¡Viva la emancipación social!

La comisión Administrativa
de la Federación Obrera Argentina.

Buenos Aires, Abril de 1902.

¿Pero somos puercos destinados á servir de comida á los príncipes, puercos cuya carne se golpea para que sea más blanda?

J. Buchner.

CINEMATÓGRAFO SOCIAL

POR PELLICO

III.

Vamos á desarrollar la película cuarta que tiene la denominación de

EL TOPO.

Cuadro I.

Ahí le tenéis alineando ladrillos, sucio y andrajoso, de cara redonda y abobada, con su acompasado y constante movimiento de balanceo, cual un péndulo, á manera de

gran muñeco de acción automática. Nadie adivinaría en él á un joven de dieciseis años, por su carencia de vivacidad y marcada pesadez.

Hijo de padres pobres, *pero honrados* (según la frase gacetillera, como si la honradez estuviese reñida con la pobreza, cuando suele acontecer lo contrario) se crió y desarrolló con las penalidades consiguientes de quienes trabajan mucho y carecen de todo.

Apenas el Topo pasó por el colegio, sin darse cuenta del valor de las letras y de los números, después fuè recadero de varias cases en las que no paraba quince días por su torpeza; y aún no tenia once años cuando se le colocó en ese horno ladrillero que se dibuja en el fondo.

Fué en ese fábrica que lo designaron por el *Topo* sus compañeros de fatigas, por su atontamiento y verle siempre echado en los montones de polvo cual el topo verdadero en sus escondrijos del campo.

Jamás averiguó el por qué de todo cambio y posición; donde se le dejaba se que daba; y obedecía toda órden, más ó menos torpemente, como la cosa más natural del mundo.

Lo que él se decía era que quien disponía de él sabría por qué lo hacia, y no le tocaba á él indagar las razones ó motivos que para ello se tuviesen. Esta era toda su filosofía.

Cuadro II.

Así llegó á los veinte años; lo enrolaron, se presentó, le pusieron la librea militar, y ahí tenéis el Topo trocado en soldado; vedle haciendo centinela en la puerta del cuartel que ocupa todo el fondo de la tela.

Muchos puntapiés, bofetones y encierros le ha costado para aprender defectuosamente el manejo del mauser y el *arte militar*; pero al fin aprendió algo y todo castigo júzga'o merecido por topo. Tiene, sin embargo, una gran condición: la estricta obediencia.

Cuadro III.

Como veis, estamos en plena revolución; en la calle, el pueblo, armado de escopetas y revólveres, preparándose á la defensa contra las fuerzas del gobierno.

En efecto, por allá en último término se vé un gran punto cuadrado que avanza sin cesar y va tomando formas de lineas, cuyos puntos se destacan y alargan: no cabe duda, son compañías de soldados, un batallón...

La lucha es inevitable.

Grita el pueblo: «¡abajo el gobierno!»

El jefe de la tropa dá la voz de fuego.

La primera descarga de los soldados ha sido al aire; se ve que hay cierto respeto á los defensores del pueblo; solo una bala va recta á un revolucionario: vedle caer al pobre!...

¿Y el matador? .. Ahí está en primera fila, es el Topo ..

El no ha pensado, no ha podido pensar nada: al mandato fratricida obedece ciegamente, y un revolucionario cae muerto; es la primera víctima ejecutada por el Topo, verdadera máquina irresponsable, carne de cañon, porqué en su cerebro no cabe más que la órden de los que deben saber lo que mandan, y en paz.

Despuès la lucha se generaliza: pueblo y soldados combaten con furor; son muchos los que caen...

El humo cubre, como un velo, el campo de batalla, y ya no se distingue más.

Cuadro IV.

Aparece ahora el incendio de una fábrica. Los bomberos trabajan heróicamente para estinguirlo. Observad á ese que dirige el chorro del agua al primer piso, del que salen llamas formidables: ¿lo conocéis? es el Topo.

Cuando acabó el servicio obligatorio de la milicia, sentó plaza de bombero; pues su escaso raciocinio le dictó que ya que había podido ser soldado, podría muy bien servir de bombero, puesto que lo de ganarse la subsistencia haciendo de ladrillero lo consideraba muy dificultoso.

Cuadro V.

Pieza de un conventillo de pobrísimo mueblaje. Viene la *china* María y coloca sobre la mesa una botella de vino, queso, pan y bananas. Tras ella un bombero, el Topo. Sentados en la mesa devoran, más bien que comen, y beben con la misma botella, pasándosela uno á otro.

Fué ejerciendo de bombero que al Topo se le atravesó un día esa *china*, à la sazón abandonada por su *macho*, y se la trajo á casa, ayuntándose y satisfaciendo brutalmente las exigencias naturales.

Pero, ved que ya no hay más vino en la botella; y comienzan las disputas; à los insultos de él, contesta ella arañándole en la cara; el Topo le larga una formidable bofetada; y acaba la escena convirtièndose la habitación en otro campo de Agramante, rodando muebles y cuerpos por el suelo...

Así acontece à menudo; loque casiona muchas veces ser el Topo arrestado hasta que por mal comportamiento es expulsado del cuerpo de bomberos.

Cuadro VI.

Ved ahora el Topo frente al almacen pidiendo de beber y gesticulando, como un loco, vestido de harapos, con una bolsa vacía en el hombro, su grueso palo en que se apoya, y que no le impida bambolearse. Una turba de chiquillos le grita y tira cascotes. Un vigilante lo *arrea*...

¡Pobre Topo! Privado del sueldo de bombero, viciado, más atontado, no sabe que hacerse, y pasa vagabundeando, recurriendo como único medio á los cuadros, á la Tierra del Fuego y al Pueblo de las Ranas, en donde halló amigos y modos de vivir (si es que à eso se le puede llamar vivir) convirtiéndose en un perfecto *atorrante*, esa especie de piltrafa social, basura humana, escarnio de la humanidad, tan dignas de làstima las víctimas, como faltada de dignidad y de sentimientos delicados la sociedad que imperturbable contempla esa repugnante lepra.

Cuadro final.

Vista del Pueblo de las Ranas. Pirámides de escombros y de porquería. Aquí y allá covachas de miserables pordioseros construídas de despojos, maderas viejas, latas, esteras podridas.

Fijad la vista en aquel montón de basura de la derecha. ¿Veis un bulto, una forma parecida al hombre, tendido, yerto, arrimado al montón?... ¡Pues es el Topo!...

Allí probablemente habrá pasado la noche; la estación es cruda, muy fría, y el pobre ha muerto helado, sin apenas darse cuenta del fin de su existencia...

Tampoco nadie ha averiguado si fué el alcohol, una afección cardíaca, la anemia ó el frío, ó todo junto, que es lo más probable, la causa de su muerte.

¿Para qué?

¿Y quién sabe lo que habría sido el Topo en otras condiciones sociales?

¡Y cuantos topos crea nuestra sociedad *civilizada!*..

No hay más en esta película.

(Continuará).

El día en que la agricultura se vea revolucionada por la mecánica y aun por la química, como la industria acaba de serlo por la electricidad y la técnica, los campesinos despertarán, y renacerán á la vida comunista.

RÀPIDA

(á propósito de una manifestación «pacífica y silenciosa»).

Luchar, luchar, luchar siempre... Tal es el evangelio de la Vida, evangelio no escrito en código alguno pero vibrante, con vibraciones sonoras de mar furioso, en todos los cerebros que piensan. Por eso me disgustan los enclenques clasificadores que intentan cristalizar en un dogma ó en una frase la tendencia sublime del progreso y por eso experimenté una sensación joco-seria de ironía al ver anunciada una manifestación «pacífica y silenciosa» para conmemorar el 1º de Mayo.

Hay entre nosotros, los más ó menos gentiles pero fuertes y entusiastas heraldos del porvenir, una juventud que se mueve con oscilaciones de péndulo, isócronas, monorítmicas, yendo de Lope á Cervante y de Cervantes á Lope en literatura; ondulando entre la República y un «gobierno popular» cuando se trata de sociología, saliéndose de los viejos moldes artísticos para caer en los nuevos—¡siempre moldes!—y en suma, aherrojados constante en el más vicioso de los círculos. A esta juventud pertenecen —y este es el objeto de la digresión que acabo de hacer—los autores del anuncio más arriba aludido.

Yo no puedo, por mucho que esfuerzo mis facultades imaginativas, comprender el objeto de una manifestación en la que no se manifiesta nada. Eso de ir por las calles pausada y sigilosamente, dispersarse luego y... *aquí paz* (dejo trunco el adagio porque no veo la gloria en ninguna parte) me parece lo más tonto y lo más ridículo que puede concebirse. Bueno que no se adopte con antelación el plan de «armar escandálo» de gritar, de «meter ruido», pero es de absoluta necesidad en esta clase de manifestaciones demostrar algo; demostrar entusiasmo, vigor, Vida...

El 1º de Mayo es un hermoso y grato recuerdo; nos trae á la memoria un trasunto de luchas pasadas, de ambiciones nobles, de tendencias realizadas en parte; pero es más que esto una claraboya á través de la que debemos mirar el cielo explendoroso del futuro, es, mejor dicho el escabel donde tenemos hincada la planta, para seguir ascendiendo por la montaña grandiosa de las reivindicaciones sociales. ¿Que dirían de nosotros aquellos soberbios luchadores del 84 y del 86 si abriesen los ojos y vieran su obra interrumpida por los encargados de continuarla? El progreso es lucha, es anhelo, es tendencia; el progreso es un camino sin fin; salen los bravos, los fuertes caminantes de la Vida y andan, andan... á cada paso contemplan mayores bellezas, el cielo es más azul, la mar más transparente, el aire más oxigenado, pero no pueden pararse porque entonces se enturbian las aguas, obscurécese el cielo y se enrarece el aire. Como el judío errante de la leyenda, la humanidad se ve obligada á marchar sin tener un punto de parada, á marchar adelante, hacia *allá*, hacia el porvenir. Y es ley de Vida esta, contra la cual no podemos rebelarnos.

Así pués, los arcaicos amantes de lo viejo que, mirando eternamente atrás, quieren detener el mundo en su marcha gigante, no saben una jota de la Vida ni de sus leyes; son los eternos crustáceos que se mueren á obscuras dentro de sus conchas mientras un sol fecundo baña el rostro de la humanidad que marcha.

El 1º de Mayo, ¡oh el 1º de Mayo! y á la evocación de esta fecha solo se les ocurre hacer una manifestación pacífica, silenciosa, manifestación abracadábrica que irá por las calles abajo, rodando y oliendo á moho como un queso de Holanda podrido...

¡Y será de ver el contraste de esta pseudo manifestación, con la manifestación verdadera; la de los que luchan por la redención humana sin temor á los machetes de los vigilantes ni á las cortapisas de los tontos; manifestación viril, progresiva, humana; manifestación de hombres que, si dirigen la vista atrás, es para tender los puños adelante, hendiendo la noche, la noche de negruras diáfanas llamada porvenir!

Pero ¿que nos importa á nosotros esa falange de idiotas cuyos hombros solo sirven para escabel de vivos? Va uno por el campo, ve ante sí un reguero de hormigas y sigue sin torcer su camino; va la humanidad por el mundo, ve un rebaño de tontos frente á ella y sigue también.

Es ley de Vida...

Julio Camba.

De todas las invenciones de los mortales, ninguna tan funesta como el dinero. El dinero trastorna las ciudades, las despuebla, desnaturaliza los corazones virtuosos y enseña á los hombres todas las perfidias y todas las iniquidades.

ANTIGONA DE SÓFOCLES.

LA HUELGA GENERAL

IV.

El término *Revolución Social* significa cambio rápido y violento de la sociedad. Expresa un hecho, pero no explica cómo se realizará.

Se engaña el que se sirve de este término para indicar la solución de la cuestion social. Si se entrevé la posibilidad y la necesidad de una revolución, es preciso buscar los medios para hacerla efectiva. En las condiciones actuales, la huelga general nos parece es el medio revolucionario más apropiado, el que tiene más probabilidades de éxito.

Una objeción puede hacerse: todo movimiento insurreccional, cualquiera que sea, viene forzosamente acompañado de un paro generalizado. Así es como muchos conciben la huelga general.

Ahora bien, aun admitiendo que un partido político pudiera determinar un movimiento insurreccional, sería necesario que ese partido resumiera en sí todos los intereses y aspiraciones de la clase obrera, para poder arrastrar á las organizaciones corporativas. Ya hemos demostrado que, en las actuales condiciones, es casi imposible un movimiento efectuado en las calles. Admitiendo que todos los obreros tomaran las armas (¿y qué armas?), esto sería correr á un desastre seguro.

Desde el primer momento, la huelga ataca á la vida misma de la sociedad actual. La superioridad de la sociedad moderna consiste en la división extrema del trabajo, en el perfeccionamiento de la maquinaria; también en esto reside su debilidad, porque se ha convertido en un organismo complejo y delicado, en el que es necesario el menor rodaje. Ya no estamos en la sociedad antigua ó medioeval que se bastaba á sí misma.

Los objetos se elaboran en fábricas especiales, y á veces un mismo objeto pasa por diversas fábricas. Esas fábricas no están siempre agrupadas en un mismo lugar. Por otra parte, las materias primas vienen de más ó menos lejos, á veces de apartados países. Lo mismo sucede con el carbón, que es la fuente de la fuerza motriz más extendida. La vida moderna agrupa á los individuos en grandes aglomeraciones cuyos aprovisionamientos vienen de pueblos circunvecinos. Esta división del trabajo, esta dependencia de los centros de producción, hace necesarios medios rápidos y numerosos de comunicación, cuyo funcionamiento es absolutamente indispensable para la vida de la sociedad.

Supongamos que por una causa ó por otra, se inicia en un momento dado cierta agitación en la clase obrera, estalla una huelga y se generaliza rápidamente. Lo único que cabe hacer, si no quieren volver los huelguistas á su condición de asalariados, es apoderarse, en donde sea posible, de los instrumentos de producción, para explotarlos en su provecho, y de los objetos de consumo para acallar el hambre. Un ejército, por bien armado y disciplinado que esté, no podrá protegerlo todo; se encontrará inmovilizado un poco por todas partes, aislado é incapaz de reprimir la rebelión.

El empleo de la violencia viene á ser de absoluta necesidad. Ahora bien, por las razones expuestas es fácil suspender todo medio de comunicación, cualquiera que sea. Para que la vida social subsista, es necesario que se respeten los hilos telegráficos, los railes, las agujas de los caminos de hierro, las señales, puentes, locomotoras, y, en general, maquinaria bastante delicada para deteriorarse fácilmente. En esas condiciones, una minoría de huelguistas puede impedir el trabajo de una mayoría de esclavos, é impedirlo de una manera radical, absoluta.

El abastecimiento no podría hacerse por el extranjero, si los obreros fueran lo suficiente solidarios para no reemplazar á los huelguistas ó asegurar el aprovisionamiento de los grandes centros. He aquí por qué son necesarias las federaciones obreras internacionales, y en particular la de los obre-

ros dedicados al transporte. De todos modos, creemos posible el buen éxito de una huelga general nacional, dada la dificultad del abastecimiento por el extranjero, la paralización de los medios de trasnporte y la solidaridad obrera internacional. Además, podemos suponer que un movimiento semejante tendría tal repercusión fuera, que los gobiernos vecinos veríanse obligados á ocuparse de sus propios asuntos.

El Gobierno encontraríase, pues, en la imposibilidad no sólo de asegurar los servicios públicos y el aprovisionamiento de los particulares, sino de atender al abastecimiento de su propio ejército, de obtener noticias y de transmitir órdenes. Cada destacamento estaría en peligro de verse aislado. La necesidad de guardar los centros industriales, de asegurar el orden, de proteger las vías férreas, esparciría las fuerzas gubernamentales sin resultado, pues es imposible proteger eficazmente una red de ferrocarriles.

Tal sería la consecuencia de la generalización de la huelga. En semejantes condiciones, sería imposible emplear los soldados como agentes de producción. La complejidad del trabajo, la necesidad de defender la propiedad ó de defenderse él mismo contra fuerzas superiores, aniquilaría el ejército y anularía el terror gubernamental.

¿Hablaremos de la movilización? Hemos de suponer que los revolucionarios no obedecerán una tal orden. Además, ¿osaría el Gobierno poner las armas en manos de los mismos huelguistas? Ni siquiera se atreve, en una huelga parcial, á enviar las reservas al lugar del conflicto. En cuanto al ejército activo, si en una huelga parcial se pueden encontrar soldados dispuestos á hacer uso de sus armas, no sucedería lo mismo en una huelga general. El soldado, alejado de su suelo natal, no ignorará que la situación es idéntica en su país que allí donde se encuentra. Recientemente, en las huelgas de Creusot y Dunkerque, regimientos enteros negáronse á marchar. ¿Qué sucedería si esos regimientos se encontraran aislados, sin noticias, y sin provisiones?

Pero—se nos dirá—es necesario, para triunfar, contar con la mayoría del país y casi con la totalidad de los trabajadores. Una huelga general es, pues, imposible, en tanto que por la conquista de los poderes públicos basta con la mitad más uno de los electores.

He aquí una objeción bastante común; mas se sabe de sobras que un movimiento revolucionario siempre es obra de una minoría, y que la mayoría está siempre dispuesta á acatar los hechos consumados cuando no chocan con sus intereses; es imposible mover esta mayoría, á la que solo es dable preparar para que acepte un cambio social que, en definitiva, será beneficioso para ella. Jamás hemos entendido nosotros por huelga general la unanimidad de acción entre todos los trabajadores. Se nos dirá que los trabajadores organizados son una minoría. Es cierto, pero precisamente esta minoría es la llamada á dirigir en caso de conflicto, como lo vemos en las huelgas parciales que á diario se suceden.

Al lado del paro voluntario que produce siempre una huelga en su tendencia á generalizarse, es necesario hablar del paro forzoso causado por la huelga de las principales organizaciones corporativas. ¿Qué sucedería si en una gran ciudad los obreros del gas se declararan en huelga y todos los motores dejaran de funcionar? Esto significaría el paro forzoso para un buen número de obreros de diversos oficios. Otro tanto sucedería si se declararan en huelga los obreros empleados en los transportes: maquinistas, fogoneros, cargadores, marineros, etc. Los mineros pudieran también influir poderosamente; si la mayoría de sus organizaciones se declararan en huelga, vendría la huelga general forzosa.

Mas para llegar á la posibilidad de una revolución por la huelga general, es necesario que el proletariado sea solidario, que se organice, que tenga ideas comunes acerca el objeto á realizar.

Luchad incesantemente por el triunfo de la verdad, justicia é igualdad entre los hombres cuya gratitud ganareis. ¿Qué carrera más noble que esta puede desear la [illegible] de todos los países?

Desvaneciendo errores

La Prensa en su número del lúnes comienza un artículo haciendo el panegírico del 1º de Mayo y lo termina con la apología de la táctica política del socialismo legalitario que, dice, en los últimos 30 años, ha proporcionado reformas en beneficio de los trabajadores.

Según ese periódico, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia y en España los representantes que los socialistas mandaron á los parlamentos y la corriente de opinión que forman, influyó poderosamente acerca de los gobiernos de esos paises en favor del proletariado.

Las reformas que según *La Prensa* los gobiernos citados han promulgado son la constitución de jurados mixtos, la reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños, la intervención de la autoridad en las cuestiones referentes á la higiene de los talleres y fábricas, la reducción de las horas de trabajos en los establecimientos industriales, la formación de comisiones de reformas sociales en casi todos los países y otras cosas humanitarias y razonables, que nosotros anarquistas, viene la ocasión de declararlo, no vemos por ninguna parte!

Que la influencia de los socialistas en los parlamentos ha inducido á los gobiernos á promulgar esas medidas, está muy bueno para dicho, pero no para probado.

Y vamos por partes, aún que de prisa. En Inglaterra, donde hay pocos diputados socialistas, no conoce el que estas líneas escribe, otras reformas dictadas en beneficio de los trabajadores que el reciente decreto que limita la jornada de trabajo de los mineros á 8 horas. Esa reforma indudablemente beneficiosa, no se debe á ningún diputado socialista, ni á la buena voluntad del gobierno, sino á la potente organización de los mineros que amenazaban con la huelga general.

En Francia, cosa parecida. Hace un par de años el gobierno, con la aprobación de los diputados socialistas, sancionó una ley de indemnizaciones á los obreros que sufrirán accidentes en el trabajo.

Muchas compañías de poderosos capitalistas respondieron á esa ley suplantando á los obreros casados ó con parientes cercanos, por obreros sinfamilia directa; en esta forma burla la burguesía francesa la ley de las indemnizaciones. En aquellas labores más peligrosas ocupa solo á obreros sin descendencia; así que pueden reventarse á todas horas, nadie reclamará por ellos.

Otro proyeto del gobierno frances con ribetos socialistas, es el de legislar la huelgas. Los obreros han tenido que iniciar una activa campaña contra el gobierno para impedir su aprobación. Los efectos de ese proyecto, salido del cacumen del ministro socialista Millerand eran contraproducentes en un todo á los intereses de los trabajadores.

El tercer proyecto del gobierno frances es el de las pensiones á los obreros inválidos para el trabajo.

El fondo del cual han de salir esas pensiones, tienen que formarlo anteriormente los trabajadores con el descuento de unos centavos que diariamente efectuarán los patrones en su jornal. El subsidio comienzan á recibirlo los obreros á los 65 años de edad! El gobierno solo interviene en este asunto en calidad de administrador y tesorero. De hecho el proyecto del gobierno ha sido crear algunas nuevas oficinas para asignar sueldo á algunos de sus paniaguados sin colocación.

La más importante reforma que en Francia ha dictado el gobierno en favor de los trabajadores, es como en Inglaterra, la jornada de 8 horas para los mineros; y eso conste que se debe solo á la amenaza de huelga general en las minas y á los centenares de fusiles que á siete francos *Le Petit Sou* vendía á los mineros de Chalons y Saint Etienne.

Vaya descontando *La Prensa*, pues, méritos á los diputados socialistas.

En cuanto á Italia y Alemania, paises que cuentan con el mayor número de diputados socialistas, agradeceríamos á *La Prensa* explicara detalladamente en que consisten las reformas que los gobiernos de ambos paises han dictado en favor de los trabajadores. Nosotros no las conocemos y nos atreveríamos casi á afirmar que los obreros alemanes y especialmente los italianos, se hallan en peores condiciones económicas y morales que los franceses y aun que los españoles de algunas regiones.

De poco les vale á los obreros de esos países llenar las cámaras de representantes socialistas; ya se desengañarán.

En cuanto á España, no puede ser más falso lo que dice *La Prensa*.

Una comisión de reformas sociales, á iniciativa del gobierno, se formó allá por los años 1890, bajo la presión del carácter revolucionario que asumió el movimiento obrero de aquel tiempo.

Ni entonces ni hoy tiene asiento ningún diputado socialista en el parlamento, lo que equivale á decir que nada han podido hacer estos por los trabajadores.

Nada hubiera hecho tampoco esa dichosa comisión que preside Moret, sin la constante agitación acompañada de motines y huelgas de los trabajadores españoles. Luchando en esa forma, muchos gremios consiguieron en diferentes épocas la reducción de la jornada de trabajo á 8 y 9 horas.

Recientemente los albañiles de Barcelona consiguieron por la resistencia y la huelga las 8 horas; muchos metalúrgicos las 9 y la misma jornada los carpinteros, ebanistas, torneros, etc. Los picapedreros trabajan desde el 90 ó 91 seis horas en invierno y siete en verano. Las consiguieron por la huelga.

Efecto del último movimiento obrero habido en aquella nación es el reciente decreto del gobierno que concede las 8 horas á todos los obreros que trabajan para el Estado.

Nada han intervenido los socialistas en estas cosas, porque para nada figuran en aquel país.

De todo esto se deduce que si de algunas reformas gozan los obreros en los países citados, es porque supieron arrancarlas á los gobiernos por la organización, por la lucha y por la resistencia.

Con y sin diputados socialistas hubieran obtenido el mismo resultado los obreros y quizás más, porque han estado perdiendo un tiempo precioso con las trivialidades de la política, que hubieran podido emplear preocupándose directamente de su mejoramiento.

La obra de los diputados socialistas la hemos visto en todos los países: en Italia como en Francia, como en Bélgica y como en todas partes han combatido las huelgas y todo movimiento obrero.

Si no fuera por ellos no tendría porqué *La Prensa*, como órgano burgués, saludar al 1.º de Mayo; pero indudablemente los trabajadores se hallarían mucho más cerca del día de su emancipación.

G. Inglán.

Se equivocan generalmente sobre la misión de una digna institución: la magistratura. Su profesión es reprimir los delitos; pero su interés es provocarlos.

Del mismo modo que el enfermo sostiene al médico y vice versa, así el buen delincuente hace vivir al magistrado. El provée su mesa, llena su bodega, adorna su casa y le permite, en las horas felices del bien ganado descanso, procurarse nuevos amores.

HÉCTOR FRANCE.

DESTRUIR ES CREAR

Todo principio de transformación engendra un principio de destrucción. Es por esto que los anarquistas que queremos construir una sociedad basada en la solidaridad y libre acuerdo, somos eminentemente destructores de todo lo que represente miseria, signifique ignorancia ó engendre dolor. Somos destructores y edificadores. Y somos esto dentro de nuestro credo sinceramente evolucionista.

Toda sociedad trae consigo el germen de su destrucción. Todo nace, crece y se transforma tanto en el orden orgánico como inorgánico y superorgánico.

¿Cuál es la causa?

La ley que todo lo somete al movimiento, que á todo impulsa, levanta y derrumba; la ley que al hombre, materia viva, le transforma en materia muerta, que levanta las montañas y que las hunde, que hace surgir á los astros para luego hacerlos desaparecer, la ley que todo lo integra y desintegra. Esta ley engendra dos movimientos: el inicial y el final, el momento en que una dada cosa aparece y el en que desaparece; engendrá dos principios: uno positivo y otro negativo; una cosa es y tiende á ser lo contrario; la semilla se transforma en fruto, y el fruto á su vez en semilla. Todo por lo tanto tiende á desaparecer, á causa de esta ley del movimiento.

Pero toda transformación engendra un principio de destrucción, pues al transformarse toda cosa comienza por destruirse, por perder la forma que la caracterizaba.

Del momento en que la sociedad feudal se transformó en burguesa, destruyó los argumentos en que se basaba; las instituciones que la habían protegido, los privilegios que defendía, y engendró, dió vida inicial á otros fundamentos, instituciones y privilegios. Estos á su vez, á causa del principio anteriormente citado, llegados á su apogeo, comienzan á decaer, á destruirse, y á engendrar nuevas formas de sociedad, nuevas relaciones económicas, etc., etc.

Esto lo demuestra la ley de la evolución. Por lo tanto, nosotros que en ella fundamentamos nuestra doctrina, creemos en la necesidad de destruir para crear, de aniquilar todo aquello que engendre dolor ó signifique tiranía, para dar vida á todo lo que acarrea amor y represente libertad, justicia ó igualdad.

Con razón dijo Bakounine: Destruir es crear.

Pascual Guaglianone.

Desheredados: como la lucha no puede ser eterna, ó tendreis que subordinaros á ser unos miserables, ó rompereis con la abominable tradición y vendreis á nuestro lado á trabajar por la completa destrucción de esta injusticia económica, social y política y entonces sereis socialistas revolucionarios.

1º DE MAYO

> **Odio las leyes, los dioses, las patrias, la autoridad; pero amo al hombre y adoro la vida.**
>
> A. RETTÉ.

¡Odiemos!

El odio engendra la lucha y el que lucha odia y ¡cuán noble y humano es luchar por un ideal en el que se sintetiza la verdad!

La humanidad siente á cada paso sobre su rostro el restallido del látigo con que el tirano la flajela, y su cuerpo aplastado por el peso de tanta maldad y de tanta infamia, llegará un día en que sacudiendo su modorra y proclamando muy alto el concepto verdadero de la justicia, arrojará al rostro del tirano el bagaje de esclavitud, de ignominia, de maldad, de bajezas, de infamias y de mentiras convencionales.

No importa que al paso triunfante de esa falange de luchadores se opongan barreras defendidas por los sayones seculares amarrados á lo viejo, de esos que no sienten como nosotros afluir la sangre á borbotones de grana en presencia del desconcierto social, en presencia de la injusticia y de la explotación, del crimen y de la miseria; esos hombres apáticos é indiferentes que sólo les inspira lo viejo, caerán al primer soplo de la revolución.

No importa que la autoridad con todos sus histriones y sicarios de rostros idiotizados, transfigurados por la baba de la borrachera en los labios, defienda al fuerte contra el débil; el ideal alumbrará los cerebros dormidos y oscuros que ellos han convertido en un caos para mejor explotarlos; en ellos renacerá la esperanza, la fé en un porvenir de mayor felicidad y de mayor justicia.

No importa que las religiones con su fárrago de fantásticos dioses y sus prostituidos sacerdotes nos escarnicen, y como la astuta serpiente, traten de deslizarse en nuestros hogares para envenenar nuestra dicha hiriendo en lo más caro de nuestras afecciones.

No importa que el militarismo reblandecido en los lupanares y podrido por tanto crimen y envilecimiento se oponga al progreso; nosotros no cesaremos hasta aplastarlo, como se aplasta la bívora que tememos nos haga daño.

Para acabar con todo lo que estorba es necesario, trabajadores, que el 1º de Mayo, como un solo hombre, os declareis en huelga general y protesteis de las infamias y crimenes que todo el año sufrís; que la protesta sea vibrante y amenazadora, que recuerde aquellos mártires de Chicago, inmolados en aras [illegible] la emancipación humana; que rec[illegible] á todos los mártires que, en de[illegible] sus sacratísimos derechos, ha[illegible] nerosamente lo mejor qu[illegible] vida.

Que nues[illegible] crueldad [illegible]

dejado á Parsons abrazar á sus hijos antes de subir al cadalso.

Que se cumpla la prédica de Ling: «puesto que la infamia llega á los confines del globo, el estampido llegará hasta los cielos».

Que nuestro lema sea siempre el de Retté: odiar las leyes, los dioses, las patrias y la autoridad, pero amar al hombre y adorar la vida.

P. Carbonell

El día que el pueblo consiga barrer á Dios y á sus lacayos, á los gobiernos y á sus sayones, á los burgueses y á sus perros, ese día será libre y podrá ocupar el puesto que le corresponde en la Sociedad y en la Naturaleza.

J. Most.

EL ESTADO CONTRA EL INDIVIDUO

Desde que hubo quien, reconociendose más fuerte que otro, trató de erigirse y se erigió en señor, existe una lucha permanente entre el Estado y el individuo. La esencia de toda rebelión, aun la menos directamente relacionada con la libertad y la autoridad, es el antagonismo establecido entre el que manda y el que obedece. Incontables los individuos que ha sacrificado el Estado para poder substituir hasta nuestros días. Sin embargo, cada nueva teoría sacrificada en honor á la diosa Estado, arráncale parte de sus prerrogativas y de su poderes y hoy, el mónstruo de cien cabezas, se halla tan debilitado que nada le queda de aquel brillo que ostentaba cuando se creía ungido por el Señor y representante suyo en la tierra.

El Estado, que aún no reconoce al individuo suficientes condiciones para gobernarse, le ofrece, como á una satisfacción á sus mayores aspiraciones, el derecho de elegir á los que han de gobernarle. Esto es sencillamente un concesión que al individuo ha hecho el Estado obligado por fuerza mayor. Transige con el principio de que el hombre puede gobernarse á si mismo, desde el momento que le concede el derecho de elegir á los que han de dirigirle.

El Estado se humaniza, cae de su pedestal divino, al permitir lo representen hombres nacidos como los demas mortales. Desde este momento el Estado desciende al nivel del individuo y pierde aquella superioridad que ostentara al creerse ungido y el perder aquella superioridad, pierde su razón de ser.

Si las leyes no se hicieran para los que las formulan, sino para los demás, podríamos declararlas innecesarias elevando á todos los hombres al nivel de los legisladores; y si estos no fueran superiores, como no lo son, á las demás personas, podríamos considerarnos aptos para dictar disposiciones y declararnos dignos de emanciparnos del Estado. Y esto es lo que sucede realmente, aunque, á decir verdad, la mayoria de los individuos ni se dan cuenta de ello.

El comercio, la industria, la ciencia y el trabajo tienen iniciativa propia. El Estado se acuerda de ellos, de cuando en cuando, para hacerles pagar tributos á nombre de unos servicios que ejecuta mal y tarde, cuando los ejecuta. Así, el Estado, no es un administrador ni un director que cobra los buenos servicios que presta; es un parásito que se nutre á expensas del individuo.

Todo el mundo desconfía del Estado y todo el mundo obra sin consultarlo. Si él no se metiera donde nó es llamado, nadie notaría su presencia, ni su falta siquiera. Es de notar que los mismos defensores del Estado, procuran no encontrarlo en el camino de sus iniciativas, sin atinar que se ven obligados á mantener un organismo que de nada útil sirve y que pone trabas y obstáculos á la actividad individual.

¿Que misión especial tiene el Estado? ¿El gobierno de los pueblos? Al contrario, los pueblos progresan sosteniendo una lucha contra el Estado. Su conveniencia es siempre opuesta á la del individuo. Por esto las inteligencias bien dispuestas para concebir nuevos horizontes políticos y sociales, vense obligadas á sostener rudo combate contra la fuerza del Estado. De ahí porque la industria que no puede sustraerse á la acción del Estado, queda aplastada bajo el pesado pié del parásito.

Y no tan sólo el Estado es adversario del individuo á quien cree representar, sino que es enemigo también de los mismos que lo representan ó debería serlo si estos lo representaran. El Estado nos quita algo: al consumir, al producir, al nacer, al morir, al comprar, al vender, y despues hemos de [illegible]rle la sangre, la de nuestros hijos, las lá[illegible]as de nuestras madres y de nuestras [illegible] En cambio de todo esto tan amado [illegible]e el Estado? Nada. ¿Proyecta algo [illegible]? Menester es tenga el permiso [illegible]ción de su empre[illegible]nto? El Estado ha de dar el permiso para poder explotarlo. De manera, que el Estado, sobre no ayudar al individuo, pone obstáculos á todos sus proyectos.

¿Que función esencial desempeña? ¿Que maravillas ha descubierto? Ninguna. He aquí toda su labor: hizo del rayo una manifestación de la ira de Dios; de la tierra un único mundo; del globo una superficie plana, y después paró el sol. Nada administra ni dirige nada, ni nada se puede poner al haber de su cuenta; en cambio al debe ¡cuántas arbitrariedades, cuántos crimenes cuántas injusticias!

La humanidad ha progresado combatiendo las facultades absorbentes de ese mónstruo y el individuo no se desenvolverá libremente ni será feliz mientras el Estado subista.

Charles Money.

PRIMERO DE MAYO

(APOLOGÍA)

Epopeya de los siglos!

Primer día cristiano que el sol iluminó sobre la tierra.

Piedra angular de la evolución social.

Emblema de la fraternidad universal.

Alba del porvenir.

—

El Primero de Mayo es el terror del capital, el ariete de la mitra, la muerte de la espada.

Es la negación de la fuerza destructora, de la fuerza numérica.

Es la sepultura del presente y del pasado abierta por la luz del porvenir.

Es la demostración palmaria de que «La Unión es la fuerza».

Es la transformación de todas las tiranías en fraternidad.

Es la prueba de que donde impera el amor todas las leyes sobran.

—

Cuando se estudie el Primero de Mayo y se practique diez años consecutivos, tal como empezó, esto es, nó como una fiesta pueril, sino con su carácter serio y reivindicador, dejarán de haber Estados y Castillos, gerarquías y tiranos, y bien pronto todos los instrumentos de destrucción se convertirán en arados y máquinas que producirán por igual para todos los seres humanos.

Jaime Peiró y Marco.

El remoto pasado rodea á los siglos de un nimbo de poesía y el yugo de hierro de los reyes, de los sacerdotes, de los usureros y de los nobles; estas mediocridades del pasado, este detritus de la élite desaparecida, parece hoy á los olvidadizos de la Historia, más soportable y más ligera que el yugo actual de los banqueros, de los acaparadores, de los explotadores de todas clases y de sus colosos defensores en la prensa y el gobierno.

De Roberty.

LAS MUJERES
EN LA REVOLUCIÓN

Madama Roland bastaría por si sola para borrar la mancha de incapacidad injustamente atribuida á la mujer.

Las preocupaciones de los hombres se han pretendido hacer pasar siempre como leyes de la naturaleza. Todos los errores consignados en la historia se han defendido como inspiraciones sobrenaturales.

La idea que sobre la mujer ha tenido siempre el sexo llamado fuerte, y las leyes, costumbres é instituciones derivadas da aquella idea comprueban las anteriores afirmaciones. El hombre es capaz hasta del cinismo, especie de heroismo del crimen, pero no confesará jamás su ignorancia y la ignorancia ocupando el lugar de la sabiduría produce indefectiblemente la injusticia social.

Hace un siglo una tremenda crisis agitaba la Francia. Todos los privilegios se presentaban ante el tribunal revolucionario. La Libertad y la Igualdad juzgaban severamente al aristocrático soberbio y al detentador del patrimonio humano. Por inmensa desgracia los ejecutores de la justicia eran fanáticos que no sabían dominar sus pasiones, y no pocas veces los acusados santificaban en su propias personas la dignidad humana ante las persecuciones y la muerte.

En medio de tan terrible drama las mujeres desempeñaron dignamente su misión. Los que quieren vincular en el sexo masculino la idea generadora del progreso, el cúmulo de conocimientos que constituye la ciencia, la potencia creadora de la industria y la fuerza que ha dado la vida y consistencia á las naciones, respondan á esta sencilla pregunta: ¿qué hubiera sido la Revolución francesa sin la intervención de la mujer?

Sin el caráter altivo y orgulloso de María Antonieta, la muchedumbre de *sans-culottes* no hubieran aborrecido la majestad real en la persona de *Mme. Veto*; sin el suicida arrojo de Theorigna Méricourt no se hubiese tomado la Bastilla; sin la poderosa inteligencia de Madama Roland, ni la Gironda ni la Montaña hubiesen recibido inspiración necesaria para hacer de la Convención, según la frase de Victor Hugo, el punto más culminante de la historia; sin el amor filial de las señoritas Ferning, dos niñas de 15 y 16 años, la coalición europea hubiera derrotado á Domouriez en Jemapez, y la conjuración de los reyes y de los aristócratas hubiese sofocado en el mismo París la Revolución triunfante; sin el fanático heroismo de Carlota Corday, el terrorismo de Marat erigido en sistema de gobierno hubiera pasado sin una protesta digna.

Los necios que niegan capacidad á la mujer para dedicarse á la cosa pública, han de borrar del catálogo de nombres ilustres los de infinito número de mujeres que han sobresalido en todos los ramos del saber y de la actividad humana, á pesar de cuantos obstáculos ha puesto á la capacidad femenina el exclusivismo masculino.

Fué la Revolución una protesta de los oprimidos contra la iniquidad erigida en Dios por la malicia de los tiranos y la ignorancia de los hombres; en la ley por la soberbia de los poderosos y la humildad de los pueblos; en patria, por la autoridad de los dominados. Desvanecida la ignorancia por la luz de la filosofía; la humildad por el conocimiento de la dignidad inherente al individuo; la obediencia por la revelación del derecho, desplegó su vuelo la razón y se hundieron los dogmas; analizáronse los fundamentos sociales, y se proclamaron los derechos del hombre y del ciudadano; consideróse la nación revolucionaria como parte integrante de la gran familia humana, é inspirada en un sentimiento cosmopolita, predicó la Revolución á las naciones.

La mujer, madre, hermana, esposa é hija del hombre, ligada á él por los más sublimes sentimientos y los mismos intereses, no podía permanecer indiferente. Dotada de la facultad de pensar, hasta el punto de que la misma Iglesia refractaria á todo progreso, la considera responsable si por el pensamiento pierde la fé; con una imponderable fuerza de sentimiento hasta el extremo de que la literatura universal la presenta como la heroina del amor, viendo á su hijo, á su hermano, á su amante, á su padre luchar por una idea, se lanzó á la lucha, y la vemos en la barricada, en el campo de batalla, en la plaza pública, en el club y en la guillotina, afirmando que toda inteligencia es capaz de conocer la verdad y todo sentimiento es capaz de llegar al heroismo y al sacrificio.

Al afirmar la intervención de la mujer en la Revolución, no queremos únicamente como un ángel de luz y de bondad, que sólo intervenga en los sucesos como inspiradora de la verdad y de los sentimientos generosos, ni menos hemos de incurrir en el torpe exclusivismo de atribuir á determinada clase social lo que en justicia corresponde á todas como manifestación de una ley natural. Staël, Genlis, Roland descuellan por su ciencia; Isabel, Lamballe por su virtud; Sombreuil, Gazote por su heróico sacrificio filial; Tisón por su estupidéz; Lodviska, Rosa Lacombe, por su petulancia; Carlota Corday, por su abnegación al librar al mundo del que considera como un mónstruo; llegando hasta en la degradación sanguinaria ante la guillotina en las orgías de la *Cormañola* y á la muerte conforme con la leyenda cristiana de los mártires en las religiosas de Montmártre.

No; no es la Revolución obra exclusiva del hombre, antes bien, germina, estalla, se desarrolla por la ingerencia de la mujer, á pesar de la preocupación que pretende vincular en el hombre los destinos de la humanidad. Hebert, uno de los miembros más radicales de la Convención, abogando por la disolución del Club de las Medieras de Robespierre, sostiene que la acción de la mujer queda reducida al hogar domestico, teoría sostenida aún hoy por todos los reaccionarios más ó menos conscientes.

Desconocer la participación revolucionaria de la mujer en lo pasado es negársela en lo presente y en lo porvenir, y por tanto privar del concurso á la obra del progreso á la mitad del género humano.

Sépalo la mujer: su perfecta y absoluta libertad sólo puede ser reconocida por la anarquía. Las religiones, aun las que reconocen el libre examen, como el protestantismo, siempre relegarán la mujer á una condición inferior; la política, aun en los sistemas democráticos, nunca considerarán á la mujer como electora y elejible. Sólo una sociedad sin odios y sin gobierno puede respetar en todos los individuos, sin distinción de sexo, los derechos inherentes al miembro social.

La mujer, pues, ha contribuido poderosamente á la Revolución, tiene inteligencia y pasión para conocer y amar la verdad, debe por tanto, ser reintegrada en el libérrimo uso de todas sus facultades, y lo será cuando los trabajadores efectúen la última etapa de la Revolución.

L.

Función Libertaria

Hoy 1º de Mayo en el Vorwarts, Rincón 1141 á las 8 1|2 de la noche.

1. Himno Revolucionario por la orquesta.
2. Conferencia por la Compañera Reyes.
3. Estreno del drama en 3 actos del compañero Manuel F. Gonzalez: *El final del verdugo*.
4. Himno de los Trabajadores.
5. Conferencia por el compañero Ros.
6. Comedia *Lidia*, estreno.
7. Baile.

Invitaciones en todos los grupos Libertarios.

La Sociedad Tabaqueros Unidos convoca á asamblea general á todos sus miembros, el sábado 3 de Mayo á las 8 p. m., en su local social, Victoria 2475.

Orden del día:

1.º Reconsideración de la asamblea anterior.

2.º Nombrar pro tesorero.

3.º Asuntos varios.

Obras de Sociología

Que se hallan en venta en la Librería Sociológica, Corrientes 2041.

El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo. Un tomo en 8º de 448 páginas pesos **1.50.**

Conferencias Populares sobre Sociología por A. Paraire. Precio: **60** cts.

El Dolor Universal, por Sebastian Faure Dos tomos pesos **1.30.**

Palabras de un rebelde por Fedr[illegible] Kropotkine **65** centavos.

Las ruinas de Palmira. Meditación[illegible] bre las revoluciones, por C. F. Volney[illegible] cio **60** centavos.

Memorandum á los anarquist[illegible] España y Cuba, por P. Esteve **50** [illegible]

Lombroso y los Anarquistas. R[illegible] cion de Ricardo Mella— **50** centavos.